

Anarquismo en tiempo de Kaos

Friedrich Nietzsche, filósofo alemán del siglo XIX, es conocido por su profunda reflexión sobre diversos temas filosóficos, entre ellos el concepto de caos. Para Nietzsche, el caos no era simplemente desorden o confusión, sino que representaba una fuerza creativa y liberadora. En su obra, Nietzsche exploró cómo el caos podía ser una fuente de transformación y renovación tanto a nivel individual como social.

En la filosofía de Nietzsche, el caos se presenta como un elemento necesario para romper con las estructuras rígidas y permitir la emergencia de nuevas ideas y valores. A través de sus escritos, Nietzsche invitaba a cuestionar las normas establecidas y a abrazar la incertidumbre del caos como una oportunidad para el crecimiento personal y la superación de las limitaciones impuestas por la sociedad.

Hoy, la teoría del caos organiza el mundo en dos claros sistemas:

El sistema central y los sistemas periféricos.

El sistema central son las naciones Estado que conforman el mundo occidental y que se nutre de la explotación sistemática de los sistemas periféricos, el resto del planeta de los que extrae sus materias primas y beneficios.

Partiendo de que los sistemas periféricos han entrado en caos, no tenemos más que ver las guerras locales que no son si no una guerra mundial en permanente vivencia, que llevan a la proximidad del caos al sistema central.

Oriente medio, Indochina, América del Sur, México y toda África, continúan desde hace dos siglos en permanente estado de caos.

El sistema central se duele. Francia y Alemania se aproximan al caos. Rusia está inmerso en él. China aproxima su zarpa depredadora a al oriente, sin por ello abandonar la explotación africana que compite con los mercenarios rusos.

Los Estados Unidos someten a su población a un caos nunca visto.

¿Dónde está la anarquía como medio libertador?

O la anarquía asume el nihilismo o desaparece.

El nihilista Bakunin formuló la destrucción, estuvo en ella en Rusia. No obstante, formuló una salida constructiva. Destruir para luego construir.

Marx también, sin ser nihilista activo, que sí lo era de pensamiento, también formuló, sentado en su sillón, la destrucción para construir nada menos que la dictadura del proletariado.

Hace doscientos años.

Ahora suena como a cómic de Marvel. Los superhéroes, primero enfrentados para formar después la Liga de los Fantásticos.

Ni proletariado ni clases. La sociedad está sucia. La humanidad es convertida en siervos detestables, con taras que arrastra miles de años. Destruyamos sin sustituir por NADA.

No sigamos teorías descabelladas. Engaños viejos y nuevos de sociedades perfectas.

Destruir. Escombrar. Luego, en el caos reinante, como en todo Kaos, la humanidad se organizará de nuevo por sí misma. Como en tantas ocasiones pasadas: Neandertales, Mayas, Incas, Íberos, griegos, Cartagineses, Romanos, musulmanes... Tantas civilizaciones grandiosas presas del Kaos derivaron en otras nuevas.

Nosotros mismos somos el resultado pasajero de este Kaos que es la humanidad.